

En proceso

SERIE - JESUS LO CAMBIA TODO - LECCION 40



NUESTRA MISIÓN

GANAR almas para Jesucristo,
CONSOLIDARLOS para la madurez,
CAPACITARLOS para servir y
ENVIARLOS a ganar a otros,
de tal manera que glorifiquen a Dios.

NUESTRA VISIÓN

Alcanzar para Cristo
a nuestra comunidad y
nuestra nación a través
de los Grupos Familiares.



Saludos líder: Estamos estudiando la vida de Jesús, basados en el Evangelio de Marcos.

La gente se reunía de todas partes para escuchar lo que Jesús decía sobre el reino de Dios, y la forma más común en que explicaba el reino era en parábolas.

Sus parábolas, a diferencia de las que usaban los fariseos, contenían revelación que hasta ese momento era desconocida. Pero esa revelación, no era para todos.

Hoy estudiaremos la parábola del sembrador, enfocándonos en el crecimiento de la semilla.

Jesús también dijo: «El reino de Dios es como un agricultor que esparce semilla en la tierra. Día y noche, sea que él esté dormido o despierto, la semilla brota y crece, pero él no entiende cómo sucede. La tierra produce las cosechas por sí sola. Primero aparece una hoja, luego se forma la espiga y finalmente el grano madura. Tan pronto como el grano está listo, el agricultor lo corta con la hoz porque ha llegado el tiempo de la cosecha». Mr 4:26-29

Introducción

Cuando Jesús relató primero esta parábola acerca de las semillas esparcidas, sólo unas pocas personas lo seguían.

Imagínese a un encuestador que realiza un estudio de la población del mundo romano y hace dos preguntas:

(1) «¿Ha oído usted hablar acerca de Jesús?» y

(2) «Si ha oído de él, ¿cree que alguien sabrá de su existencia en cien años más?»

Los resultados probablemente no serían muy diferentes de los que hoy pronostican la disminución o desaparición del cristianismo.

Sin embargo, Jesús vio claramente al futuro y supo que su mensaje tendría gran efecto. Él es el que esparce la semilla (su Palabra). La tierra es la humanidad en general y usted en particular.

I. La semilla es sembrada.

Jesús conocía la naturaleza y el cultivo. Él entendía los procesos de la plantación, que nada surge del suelo completamente crecido. Pasa por un proceso de germinación, crecimiento y desarrollo hasta que se alcanza el potencial máximo.

Sucede de la misma manera en su vida y en la mía. No nos convertimos de una vez en seguidores maduros de Jesucristo.

Un pastor nos cuenta: “Yo tenía diez años de edad cuando la «semilla» de conversión entró en mi vida. De hecho, en mitad de la noche soñé que Cristo había venido y yo había sido dejado. Me desperté en la oscuridad temblando de miedo. Prometí en ese mismo momento y lugar que si Él no había regresado, le serviría. Y lo he hecho.

Sin embargo, sabía poco comparado con lo que sé ahora. No entendía la Biblia,

no podía explicar las doctrinas principales, y no sabía dónde esa decisión de la infancia me llevaría en la vida.

2. Conociendo el proceso.

Los seguidores de Cristo reconocen tanto el milagro como el proceso. La sanidad puede que tome lugar inmediatamente, pero el aprendizaje toma tiempo. Es un proceso. Jesús, en esta parábola, nos dice que con el tiempo su Palabra traerá crecimiento y madurez a nuestra vida.

En el mundo natural, ninguno de nosotros llegamos al vientre materno como adultos. Tu peso de nacimiento de dos kilos y medio no es donde estas ahora. Tu estatura de nacimiento de 48 centímetros se ha extendido a unas setenta y dos. Si tu madre esta o estuviera viva, ya no podía cargarte en sus brazos.

Tal como el crecimiento biológico toma tiempo, así también lo hace el proceso espiritual.

Es encantador el epitafio en la tumba de Ruth Graham, la esposa de Billy Graham. Un día mientras conducían a través de un área de trabajo en la carretera, ella vio esta señal: «Fin de la construcción. Gracias por su paciencia».

Ella le dijo a Billy: «Eso es lo que quiero escrito en mi lápida».

Sea que utilicemos la ilustración de la construcción o el crecimiento de la semilla, el resultado es el mismo. Dios no ha terminado con usted. Seguirá creciendo hasta «la cosecha», hasta el «fin de la construcción».

La parábola de Jesús, sin embargo, no trata solamente del crecimiento espiritual personal en usted. También trata acerca del Reino en términos más amplios.

A lo largo de los siglos, los seguidores de Cristo han crecido desde el primer puñado de creyentes hasta los cientos de millones hoy. ¡Y su Reino seguirá creciendo hasta el final cuando Él vuelva otra vez por nosotros!

Oremos

“Señor Jesús, Tú nunca pusiste un límite de edad para el crecimiento. Hay áreas de mi vida donde todavía busco crecimiento. Que continúe yo siendo terreno fértil para que tu vida crezca en mí. ¡Mantenme como tierra de cultivo y fructífero!”